

CRÓNICA POR EL MADRID MEDIEVAL

Tras la pausa del verano,
para visitar el Madrid moruno y medieval
de nuevo nos encontramos,
con el gran Carlos Cremades una vez más,
esta vez de su hija Isabel acompañado.

Sentimos la ausencia de Emilio Guerra,
experto en la historia de nuestra ciudad,
mas por enfermedad está postrado.
Le deseamos una pronta recuperación.

Nos reencontramos con viejos amigos
Fora, Fernández Faus, Paco del Pozo, José Antonio
y muchas mujeres, el grueso de los asistentes.

Está visto que es el sexo más potente.



Nos citan en el barrio de la Latina,
así le llamaban a Beatriz Galindo,
humanista, de Isabel La Católica su maestra
y de sus muchos hijos preceptora.

Empezamos por la plaza de la Cebada
donde fue ajusticiado Luis Candelas
y el liberal general Riego, entre otros.



Divisamos el convento de San Millán,
con su “milagroso campanario”
ante algún luctuoso escenario
o algún pedrisco anunciado.

Llegamos a la plaza de los Carros,
desembocamos en la calle Toledo,
recordando a Benito Pérez Galdós
en su novela Fortunata y Jacinta
y otras muchas del mismo autor.

Nos muestran negocios centenarios
como Caramelos Paco, su tienda
y la farmacia de la Paloma,
aunque la botica más antigua de Madrid
está en la calle Mayor, de nombre La Reina.



Al pasar por el Instituto de San Isidro,
antes Colegio Imperial,
nos recuerdan que Don Plácido González Duarte
estudió y dio clase, siendo alumno,
en este histórico lugar.

A su lado está la iglesia de San Isidro,
que cumple su 400 aniversario,
en cuyas escaleras fue asesinado Martínez Izquierdo,
el primer obispo madrileño,
defendido y salvado de ser ajusticiado
por un médico del hospital de la Princesa
cuyo nombre fue doctor Simarro.

Pasamos por la Puerta Cerrada
con su antiguo y sencillo crucero
y la leyenda madrileña sobre un paredón:
“Fui edificada sobre agua, y mis muros de fuego son”.



Allí está Casa Paco, lugar de toreros,
en donde el dicho nació:
“que no te lo den con queso”
refiriéndose al vino
pues magnifica su sabor.

También está la fuente, pero sin Diana,
según el plano de Teixeira,
que ahora está en la Cruz Verde.

Entramos en la taberna de la plaza
donde se exponen hasta ocho escudos
que a lo largo de los siglos ostentó la capital.

Visitamos la iglesia Pontificia de San Miguel,
antes de los Niños Justo y Pastor,
donde estuvo enterrado Boquerini.
Más tarde llevado a su tierra por Mussolini,
a la bella y bien amurallada Lucca.



Entramos en el monasterio del Corpus Cristi,
conocido como de las Carboneras,
donde nos cuentan la historia
de unos niños arrastrando un cuadro
que estaba en una carbonería abandonado;
mas caemos en la tentación
comprando sus pastas de almendras.



Bajamos por la calle del Cordón
o de los Azotados por la Inquisición,
de camino para la plaza de la Cruz Verde,
donde estuvo ubicado el Santo Oficio.



Junto a ella está la casa donde vivieron
hombres tan dispares como Campoamor,
el violento general Narváez
y el escurridizo conde de Romanones.

Un ramillete de personajes multicolor.

Cruzamos por la calle del Rollo,
donde nos hacen ver la diferencia
entre rollo y picota,
pues a veces el vulgo se equivoca.

Allá abajo divisamos el Viaducto,
abierto por primera vez para dejar pasar
el cuerpo, seis veces exhumado de Calderón
¡claro! Al final su pista se perdió.

En su base estuvo la primera ceca madrileña
y el lugar donde Larra nació.

Seguidamente bajamos a ver la casa del Pastor,
con el escudo más antiguo de la ciudad.

Dice la leyenda que un clérigo en herencia la dejó,
al primero que entrase en la ciudad,
al día siguiente de su muerte.

Un cabrero fue el primero que la atravesó.



Ascendemos a la plaza de la Paja
con los palacios de los Laso de Castilla,
donde se alojaban los Reyes Católicos
cuando venían a la villa,
y también el de los Vargas.

Muy cerca la calle y plaza de la Morería.
Un recoleto jardín a su lado,
del que fuera duque de Osuna,
pertenecía al palacio del Príncipe Anglona,
de reminiscencia moruna,
un lugar silencioso y apartado.





Por último, la iglesia de San Pedro el Viejo,
con su torre mudéjar del siglo XIV,
donde se venera a Jesús el Pobre,
en contraposición al de Medinaceli,
pero de igual belleza y porte.

Aquí se acaba la crónica
del Madrid menos conocido,
pero no menos interesante,
para todos los que hemos asistido.
Y encima nos hemos divertido.

Madrid 30-octubre-2019

Fdo. José de la Rosa Caballero